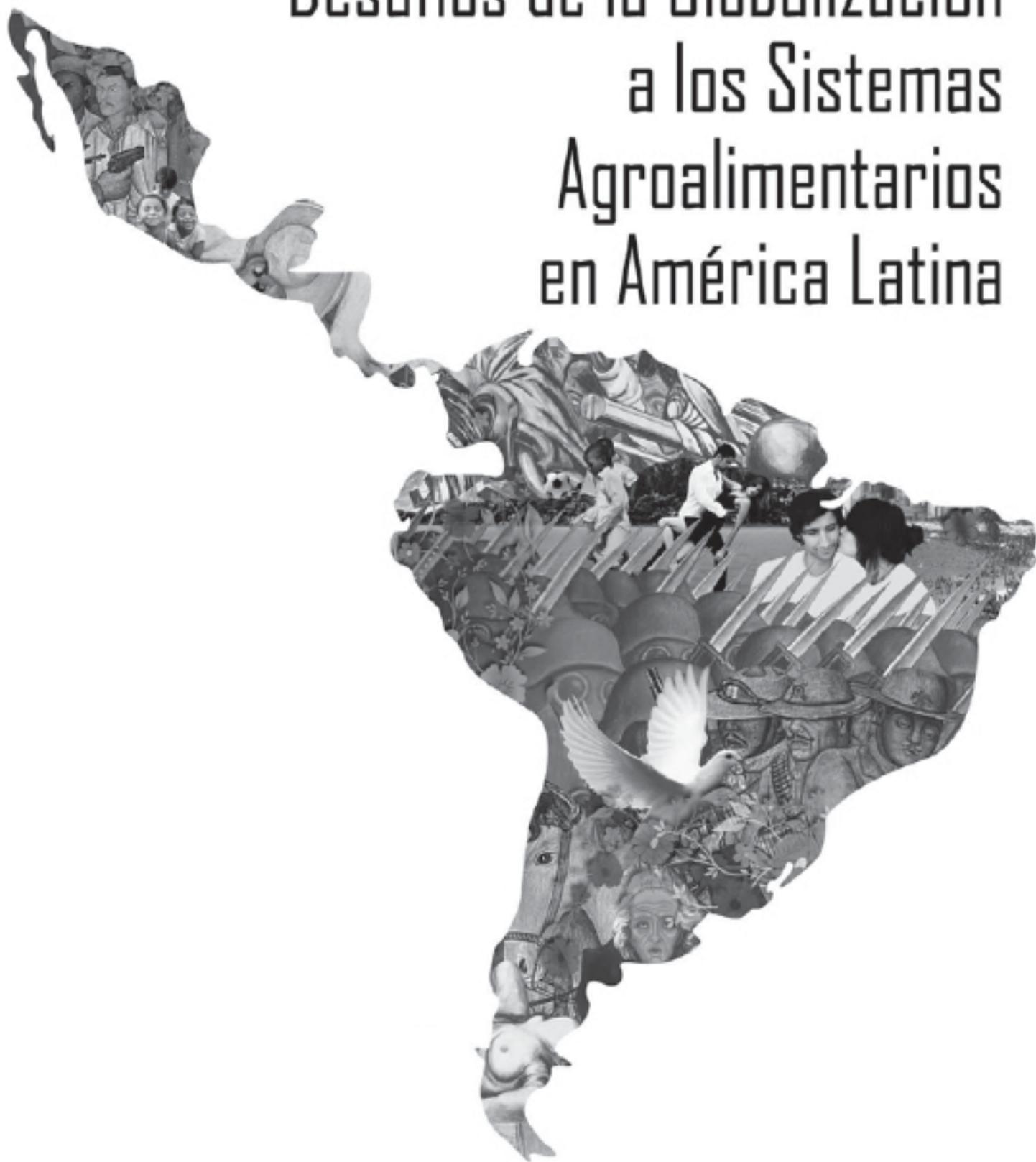


Desafíos de la Globalización a los Sistemas Agroalimentarios en América Latina



Esta publicación cuenta con el apoyo financiero de:



Editor y Responsable de Edición: Julio Prudencio Böhr

Tapa: Elaborada en base a fotografía de Martín Orsted

Diseño y Diagramación: Omar Pérez

Depósito legal: 4-2-93-11

Impresión: Imprenta Punto de Encuentro

Telf. (591-2)2240415

La Paz-Bolivia

ÍNDICE

Presentación	5
Introducción	7
Desafíos de la globalización a los sistemas Agroalimentarios en América Latina:	
Retos externos y respuestas locales	13
<i>Julio Prudencio Böhr</i>	
Dinámicas territoriales entorno a la agroecología en el norte de Argentina	19
<i>María Andrea Nardi</i>	
Soberanía alimentaria y popular: La diversidad como base de un nuevo paradigma civilizatorio	39
<i>Horacio Martins de Carvalho</i>	
Extensión de la agricultura orgánica en el nordeste del Brasil. La mitigación del cambio de clima y una nueva visión geográfica	55
<i>Cláudia P.A.S. Bjørgum</i>	
Logros y desafíos por la seguridad y soberanía alimentaria: El caso de Bolivia	65
<i>Julio Prudencio Böhr</i>	
Quinua y su producción en Bolivia: de éxito económico a desastre ambiental	87
<i>Sven-erik Jacobsen y Marten Sorensen</i>	
La dependencia alimentaria. Una problemática contemporánea para la población mexicana	99
<i>Malin Margita Elisabeth Jönsson</i>	
Maíz y tortillas en la región del TLCAN: Los nuevos actores en la cadena	113
<i>Kirsten Appendini</i>	

DINÁMICAS TERRITORIALES ENTORNO A LA AGROECOLOGÍA EN EL NORTE DE ARGENTINA

María Andrea Nardi ¹

INTRODUCCIÓN

Durante la década de 1990, América Latina sufrió importantes cambios estructurales. Los procesos de restructuración no solo incluyeron reformas macroeconómicas y descentralización del aparato público sino también la emergencia de una forma completamente nueva de comprender el “desarrollo”. De esta forma, el continente experimentó un profundo cambio en las relaciones que se venían dando entre estado, sociedad, mercado y medio ambiente.

Estos “ajustes” llevados a cabo por los gobiernos latinoamericanos deben ser comprendidos en el contexto del Consenso de Washington y la promulgación por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial de una perspectiva centrada en los mercados para promover crecimiento y desarrollo. Este nuevo paradigma de desarrollo pone su acento en la importancia de los mercados en la creación de bienestar económico y social, el énfasis en la reducción del sector público y la privatización y la desregulación socio-económica. La reducción de la intervención del estado en algunos sectores (geográficos y sociales) y la nueva función asignada a la sociedad civil, el mercado y el medio ambiente se conceptualiza aquí como un modelo neoliberal de desarrollo.

La evidencia indica que las sociedades latinoamericanas han tratado de acomodarse, integrarse, confrontar y resistir esta restructuración, particularmente una vez demostrados sus efectos negativos en lo que respecta a la reducción de la pobreza y una vez que las desigualdades sociales y geográficas se hacen cada vez más evidentes y profundas (Salama Valier, 1996; Filguera, 2009; Leiva, 2008, etc.). Los efectos de los programas de ajuste estructural muestran que la pobreza y la desigualdad no solo han persistido sino también se han incrementado en el continente desde la introducción de estas políticas.

Ante esta situación de gran descontento social con el modelo neoliberal, varias protestas sociales, enfrentamientos y movilizaciones civiles han tenido lugar y siguen ocurriendo en países como Bolivia, Ecuador, Brasil, Colombia, México o Argentina. De esta forma, se observa una paulatina construcción popular de estrategias, políticas y paradigmas alternativos como forma de calmar este descontento social (Santos, 2006; Escobar, 2010).

En Argentina, la introducción de políticas con miras a la reforma del estado y la internacionalización de la economía fue realizada por Carlos Menem (1989-1999). Desde 1991 un conjunto de leyes fueron aprobadas para dar comienzo a un proceso de transformación del estado y el mercado, y por ende, la sociedad. En términos general, el ajuste estructural en Argentina consistió en la privatización de las compañías de servicios públicos (telecomunicaciones, gas natural, energía, caminos, ferrocarriles, agua, sistema cloacales, etc.), la desregulación de la economía doméstica y la apertura a los mercados globales, la paridad monetaria del peso argentino al dólar estadounidense, la descentralización de los servicios públicos a las provincias, la tercerización de varias funciones del sector público hacia compañías u organizaciones de la sociedad civil (ONG), el apoyo financiero y fiscal a capitales nacionales concentrados y/o internacionales para invertir en el país, entre otras cuestiones.

El proceso de ajuste pretendía introducir a la Argentina en el mercado mundial dinámico y competitivo. Mientras que el estado nacional y sub-nacionales (provinciales) se prepararon para acoger la inversión extranjera, no se habían delineado políticas integrales para hacer frente a las consecuencias negativas de la rápida desregulación, la exposición a los mercados competitivos, la descentralización de funciones públicas.

En el contexto de este nuevo modelo de crecimiento económico que se implementa en el país, algunos sectores geográficos y sociales (trabajadores urbanos, desempleados, pequeños productores agropecuarios, trabaja-

¹ Lic. en Geografía y Ms. Sc. en Economía Agraria (Universidad de Buenos Aires). Doctoranda de Geografía Humana (Universidad de Lund, Suecia). Sölvegatan 12, 22362 Lund, Suecia. <andrea.nardi@keg.lu.se>. Investigadora adscripta al Programa de Economías Regionales y Estudios Territoriales (PERT) del Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora invitada del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Copenhague, Dinamarca.

dores agrícolas, etc.) se vieron excluidos. Este es notablemente el caso de algunos sectores sociales y económicos localizados en las economías regionales, previamente vinculados a la economía nacional a través de la producción destinada al mercado doméstico.²

Al igual que en otros países de América Latina, la transformación estructural neoliberal re-organizó territorios y sociedades a lo largo y ancho de Argentina. Probablemente, estas dinámicas sean más fácilmente de observar en los espacios rurales o en localidades urbanas pequeñas. Ciertamente, la introducción de nuevas tecnologías para hacer de la agricultura una producción competitiva en el mercado internacional y modificar la agricultura campesina “no viable” re-organizó los espacios rurales. Mientras algunas áreas y sectores sociales lograron insertarse competitivamente en el mercado global, la mayoría se encontró marginada.

Es entonces en este contexto de territorios transformados y sectores excluidos que se pueden observar prácticas cotidianas de resistencia y adaptación a esta nueva realidad. En el caso de la provincia de Misiones, en el nordeste de Argentina, por ejemplo, durante la década de 1990 y 2000 se observan transformaciones territoriales importantes como resultado de la promoción de actividades destinadas al mercado internacional (Manzanal et al., 2010).³ Los ejemplos más claros están relacionados con la expansión del área dedicada a la forestación a gran escala, la plantación del tabaco y la conservación de la naturaleza para el turismo.⁴

El territorio de Misiones es relativamente pequeño en comparación con el resto de las provincias argentinas. Se encuentra en el extremo nordeste del país, compartiendo 90% de sus fronteras con Paraguay hacia el oeste y Brasil hacia el este. En 2001 Misiones era una de las provincias más densamente pobladas del país. Debido a su clima y vegetación se puede encontrar aquí uno de los ecosistemas más diversificados. La mayor parte del actual territorio misionero (87%) fue alguna vez cubierto por la selva paranaense (o mata atlántica) (Rolón y Chebez, 1998) que se extendía hacia el sur por los ríos Paraná y Uruguay.

Una fuerte promoción de la forestación por parte del estado nacional a través de subsidios y exenciones impositivas resultó en una significativa expansión del área dedicada a la plantación de especies exóticas por parte de corporaciones internacionales y compañías provinciales. El caso paradigmático es una empresa provincial productora de pulpa y papel que fue privatizada y adquirida luego por una corporación chilena, ya que llevó a un proceso de concentración de la tierra importante en algunas zonas de la provincia. Esto ocurrió simultáneamente con un apoyo fuerte desde el estado provincial a la preservación estricta de los remanentes de selva nativa. Desde 1987 a 1997, con la creación de doce parques provinciales, el área bajo conservación creció de 2.9% a 7.4% (Ferrero, 2005).

Los procesos anteriores ocurrieron conjuntamente con otras transformaciones territoriales. Desde la década de 1980, la plantación de tabaco se vio fuertemente incrementada motorizada por pequeños productores insertos en el complejo agro-industrial tabacalero controlado por grandes compañías internacionales (Schivoni, 1998). Esta expansión paulatinamente fue corriendo la frontera agropecuaria hacia grandes propiedades privadas.

Por su parte, décadas de sobre-explotación del suelo, manejo inadecuado de cultivos tradicionales, y desregulación de la economía provincial se han traducido en una disminución de los rendimientos, de la productividad y de los ingresos monetarios de los productores familiares. En tal sentido, Montiel (2001: 94) afirma que los “...productores se hallan insertos en un contexto de crisis de la economía regional, agravado ante la caída de los precios de los principales cultivos (yerba mate, té y tabaco), y el abandono del Estado en su rol de regulador del sistema productivo”.

² Las economías regionales argentinas han sido conceptualizadas y caracterizadas como aquellas economías fuera de la rica región pampeana dedicada a la exportación de commodities y en general más vinculadas al mercado doméstico. Aunque esto ha cambiado en los últimos años.

³ Se trata de una pequeña provincia con fronteras con Paraguay y Brasil que presenta una importante cantidad de agricultores familiares con uno de los indicadores de pobreza más altos del país. El territorio de Misiones presenta además el mayor remanente de selva paranaense del Cono Sur.

⁴ El desarrollo de Misiones contrasta en gran forma con el de las zonas vecinas. Sin dudas, mientras que la provincia se ha insertado en la economía argentina como proveedora de yerba mate y madera para el mercado doméstico y té y tabaco para el internacional, las áreas vecinas de Paraguay y Brasil son las regiones productoras de commodities en sus respectivos países. Además, la estructura agraria se caracteriza por una alta presencia de productores familiares y pequeños.

En algunas zonas de la provincia, se dio un proceso de expulsión y abandono de familias de sus tierras quienes migraron a centros urbanos, aumentando rápidamente la pobreza urbana. Aquellos que no abandonaron el medio rural, fueron ocupando tierras disponibles en grandes propiedades privadas del nordeste de la provincia.

En general, estas transformaciones (principalmente forestación a gran escala y conservación de la naturaleza en reservas) han provocado una drástica reducción de la tierra disponible para la agricultura. Eventualmente, diversos conflictos por la tierra se fueron catalizando y el modelo de crecimiento económico basado en la apertura de la economía provincial a los mercados internacionales comenzó a cuestionarse por varios actores vinculados al sector de la agricultura familiar.

En este mismo contexto, desde mediados de la década de 1990 el estado nacional, y en menor medida el provincial, comenzaron a implementar diferentes tipos de programas de desarrollo rural (PDR) conjuntamente con ONG locales y organizaciones de productores para promover “desarrollo rural” entre los beneficiarios. En términos generales, las estrategias promovidas no estaban centradas en la búsqueda de mejoras de los cultivos tradicionales (yerba, té, tabaco) sino en la construcción de una “agricultura alternativa” basada en la producción de alimentos (horticultura, granos, ganadería menor, productos lácteos, etc.).

Las actividades y discursos de estos PDR estaban motivados en (i) la necesidad de promocionar seguridad alimentaria en el medio rural (producir alimentos en vez de cultivos industriales), (ii) la importancia de apoyar la autonomía de los productores para decidir qué producir, cómo producirlo, con quién comercializarlo (producción agrícola con tecnologías adaptadas, producción orgánica sin uso de agroquímicos, como una forma de independizarse de las grandes corporaciones suministradoras de insumos), industrialización casera (embutidos, mermeladas, etc.), (iii) la posibilidad de comercializar los excedentes de la producción de autoconsumo en mercados locales, (iv) la necesidad de crear nuevos canales de comercialización y nuevas prácticas de consumo, (v) el imperativo de manejar las unidades de producción (chacras) en una forma integral, con una mirada agroecológica, y (vi) la urgente necesidad de acceso formal a la tierra (Nardi, 2008).

En este contexto de promoción de un desarrollo rural alternativo, las actividades realizadas fueron creando importantes dinámicas territoriales en el medio rural, involucrando a las familias rurales. Paulatinamente, se fue conformando una arena del desarrollo rural donde confluyen actores diversos (organizaciones de productores, ONG, PDR, agrupaciones de base, escuelas agrotécnicas, iglesias, etc.). Esta arena puede ser descrita como un espacio social y político de participación abierta al debate acerca de la agricultura familiar y un desarrollo rural alternativo (Schiavoni et al., 2006). Dicho desarrollo alternativo busca oponerse al modelo neoliberal impuesto en el agro misionero, y a su vez cuestionar la forma convencional de hacer agricultura, lo que ha marcado la historia de ocupación del territorio misionero y crecimiento económico, vinculado a una suerte de revolución verde en la provincia. Schiavoni et al. (2006: 251) señalan al respecto que

“El nuevo paradigma surge en contraposición al modelo productivista y a las tendencias homogeneizantes y deterministas del capitalismo en el agro. Se rechaza la especialización y la segregación sectorial de la agricultura, favoreciendo el eslabonamiento de múltiples actividades en un mismo espacio rural. Se promueven las acciones descentralizadas con el fin de reasentar la producción en el capital ecológico, social y cultural”.

De esta forma, desde mediados de la década de 1990, distintas estrategias alternativas condujeron a la creación de dinámicas territoriales interesantes ya que no buscaban la inserción de los productores familiares en la economía internacional o mercados dinámicos sino más bien focalizaban en la creación de nuevas agriculturas locales y nuevos mercados. En tal sentido, es posible observar entre otras cuestiones la construcción de un discurso agroecológico y concomitantemente la introducción de técnicas agronómicas y organizativas de manejo sustentable de las chacras, la construcción colectiva de nuevos mercados y canales de comercialización y nuevas formas de movilización social y políticas cuya finalidad era el acceso a la tierra y a la tenencia formal de la misma.⁵

⁵ La terminología acerca de la tenencia de la tierra es tomada de Bruce (1998: 5-8) quien define acceso como “la habilidad de usar tierra u otro recurso”; tenencia de la tierra como “los derechos a la tierra” y seguridad de la tenencia (tenencia de la tierra asegurada) como la tenencia que no supone riesgos o sin riesgos de pérdida.

Los mercados locales de productores agrícolas familiares son casos paradigmáticos. Las ferias francas son emprendimientos altamente reconocidos que han llamado la atención de políticos y académicos investigadores de la agricultura familiar (Cametti, n/d; PSA, 1997; Carballo, 2000; Schvorer, 2003; Lapegna, 2005; Nardi y Pereira, 2006 y 2007 entre otros). Entre otras cuestiones, las ferias han creados nuevos vínculos rurales - urbanos y a la vez facilitado la participación social de las mujeres rurales en el medio urbano.

La propuesta de producción de alimentos en Misiones tiene lugar y necesita ser comprendida en el contexto de internacionalización de la economía y del paisaje provincial (acuerdos internacionales de protección de la biodiversidad) entre otros procesos que vinculan las economías locales y la política provincial con intereses internacionales (“globalización”). El avance de los capitales internacionales en la forestación y el turismo junto con el incremento de la plantación de tabaco comandada por corporaciones internacionales y el fin de las tierras públicas para poner bajo ocupación por las familias agricultoras han creado diferentes conflictos en torno a los recursos naturales (particularmente tierra) que las estrategias alternativas de desarrollo rural y la producción de alimentos buscan atenuar.

En este contexto histórico y empírico, el presente capítulo busca describir, analizar y reflexionar acerca de las dinámicas territoriales que se generan como consecuencia de la promoción de la agroecología o desarrollo rural alternativo en la provincia de Misiones. En particular, el interés focaliza en los discursos y prácticas acerca de la producción de alimentos y los mercados locales, cuestiones estas que intentan sostener la producción agropecuaria y la reproducción de las familias en el medio rural. ¿Qué tipo de dinámicas territoriales son generadas por estas nuevas ideas y prácticas de producción agrícola, cuidado medioambiental y agricultura familiar?

Para intentar responder estos interrogantes, explicaré la importancia otorgada por los actores locales al discurso de la producción de alimentos y la agroecología y cómo ellos relacionan esto con la reducción de la pobreza y un desarrollo rural sustentable. Presento aquí los actores involucrados, sus discursos, prácticas y contradicciones. Tomo en consideración también las limitantes para implementar este proyecto y la construcción de un desarrollo rural alternativo.

Una de las conclusiones a las que aquí se llega es que esta nueva perspectiva del desarrollo se encuentra creando nuevos espacios sociales y físicos, construyendo nuevas dinámicas territoriales al confrontar la forma actual de realizar agricultura en Misiones y las fuerzas de la “globalización”. A pesar que al presente esto no significa un cambio estructural, las actividades en torno a la producción de alimentos y la agroecología están promoviendo dinámicas territoriales importantes de comprender para ser tenidas en cuenta a la hora de diseñar políticas de desarrollo rural para la agricultura familiar y las familias rurales.

La perspectiva agroecológica en Misiones

La perspectiva agroecológica en Misiones se debate en términos no sólo económicos y medioambientales sino también políticos. Si bien se pueden observar diferentes lógicas, en general aquellos actores que intervienen en pos de un desarrollo rural alternativo acuerdan que la agricultura de “roza, tumba y quema” y las cadenas de valor donde se insertan los pequeños productores deben ponerse bajo cuestión. El discurso no se centra sólo en la estrategia agrícola sino en la búsqueda de seguridad y soberanía alimentaria. La preocupación por el manejo de los recursos naturales es puesta así en un contexto general, la reorganización de la agricultura en sí misma: qué producir, cómo hacerlo y dónde comercializarlo, con quién, y cómo debería ser la intervención del estado en el sector agrícola familiar, entre otras cuestiones que se ponen en el centro en la propuesta agroecológica en esta provincia. Al respecto, un técnico extensionista afirma que:

“Agroecología es mucho más que eso [conservación del suelo y la selva para mejoras en la producción y productividad]. Está la discusión de lo social, la lucha por el precio, la organización, la política, la discusión de este modelo, la representatividad. Todo eso es la agroecología, estás discutiendo esas cosas, no solamente el aspecto productivo (técnico extensionista y miembro RAOM, Misiones, 2008).”

La evidencia empírica recolectada en campo en el marco del presente estudio muestra que en Misiones, la perspectiva agroecológica tiene como metodología y finalidad (a) un manejo sustentable de los recursos naturales

(suelo, agua, selva), (b) una agricultura libre de pesticidas y otros insumos químicos con miras a la reducción de la contaminación del agua y la tierra, (c) una mayor autonomía de las grandes corporaciones (proveedores de semillas y agroquímicos), (d) un incremento en la productividad del conjunto de cultivos presentes en las chacras, (e) una producción de alimentos más sana y una mejora en la nutrición de las familias rurales y urbanas, (f) la construcción de mercados locales u otros tipos de mercados donde los productores detentan más poder en la formación de precios, y (g) la creación de nuevos canales de comercialización, etc.

El discurso y práctica en torno a la agroecología viene siendo apoyado y promulgado desde la década de 1990 por diversos programas de desarrollo rural, ONG y escuelas agrotécnicas. Algunos productores familiares ya venían tomando conciencia acerca de la degradación de los recursos naturales (suelo en particular), la disminución de la productividad e ingresos prediales, la migración rural - urbana y la presión de la frontera agropecuaria hacia los remanentes de selva ubicados en grandes propiedades privadas. Esto llevó a la creación en 1993 de una red de agricultores y familias rurales: la Red de Agricultura Orgánica de Misiones (RAOM). En esta red participan también profesionales y técnicos preocupados por la necesidad de cuestionar el modelo de agricultura basado en el monocultivo y el uso intensivo de químicos.

En la última década, los efectos negativos de la agricultura industrial misionera se volvieron aun más evidentes, dado el retiro del estado de la regulación del sector agropecuario, el aumento de las inversiones en agricultura industrial (principalmente forestación a gran escala), el gradual abandono de productores del medio rural, la creación de vastas áreas de conservación de la naturaleza y la llegada de corporaciones internacionales al sector agropecuario (las cuales incrementaron el uso de químicos y la consecuente contaminación de la tierra y el agua).

Cuando el Programa Social Agropecuario (PSA) comenzó a implementarse en la provincia en 1993, comenzaron a promocionarse las prácticas agroecológicas como una forma diferente de relacionamiento de los productores familiares con la tierra, el agua y la selva. El PSA entendía que la degradación de la tierra y los bajos ingresos debido a baja productividad venía expulsando a los agricultores de la tierra por ello era necesario replantearse la cuestión medio ambiental y ponerla en la agenda de forma urgente. Desde el programa se vinculaba al empobrecimiento de los productores familiares con la "agricultura química", como queda ejemplificado en el siguiente comentario:

"El uso de una agricultura química especializada basada en la destrucción de la selva, el monocultivo, el uso de agroquímicos trajo el empobrecimiento de los suelos, la contaminación del agua y las personas, la pérdida de biodiversidad, en algunos casos el éxodo de las familias buscando tierras "vírgenes". El uso cada vez mayor de insumos hizo a muchos agricultores "esclavos deudores de los bancos". Otros fueron emigrando a la ciudad en busca de trabajo. Era y es urgente una vuelta a una agricultura que encaje orgánicamente con los ciclos naturales, que se base en la solidaridad y equidad, que este por la vida y no por la muerte. Una agricultura que actúe sobre las causas y no sobre los efectos. Que respete la vida del suelo, de la selva y de las familias campesinas" (PSA, 1999: 22)

Dado que el PSA era un PDR abierto a la participación social, la idea de crear una agricultura más sustentable, de transformar el tabaco en producción de alimentos, de construir nuevos canales de comercialización y mercados y nuevas alianzas político y económicas, fue cada vez más compartiéndose con otros actores del medio rural: ONG y los productores familiares y sus organizaciones.

El conflicto latente entre agricultura y conservación de la biodiversidad parece así conciliarse en la propuesta agroecológica. En lugar de avanzar sobre nuevas tierras y expandir la frontera agraria, los productores debían buscar estabilizar sus cultivos y mejorar sus ingresos con diversificación de cultivos, aplicando técnicas de manejo del suelo y agua (utilización de cubiertas verdes, cultivos intercalados, rotación de cultivos y parcelas, aplicación de fertilizantes naturales, uso de semillas adaptadas al medio ambiente local, etc.).

Asimismo es importante contextualizar este tipo de agricultura en el marco del acceso formal a la tierra y la necesidad de regularizar su tenencia. La noción de crear una agricultura sustentable se torna relevante particularmente en el nordeste de la provincia, donde una gran cantidad de familias ocupando tierras privadas se encuentran en un proceso de regularización de su tenencia. En este sentido, algunas ONG acuerdan que tener la capacidad de

poner bajo producción la tierra (vivir, producir, comercializar) es tan importante como lograr el acceso legal a la misma. Si no es posible vivir dignamente en el medio rural, las familias eventualmente abandonarían la tierra. El siguiente comentario sirve para ilustrar este argumento:

“Tan importante como obtener la posesión legal es generar las estrategias económicas y productivas que permitan un manejo sustentable de la tierra y de los recursos que tiene encima, agua y monte; y generar condiciones dignas de vida en esas chacras que hagan que la gente opte por quedarse y no por vender. Nosotros creemos que ese es el único reaseguro de la tenencia de la tierra a mediano plazo. Entonces, por eso es que nosotros creemos que el trabajo debe trabajar complementariamente esos dos campos, la gestión legal de la tierra y la generación de estrategias productivas sustentables. Creación de mercados, desarrollo de actividades que den valor agregado a la producción; mejorar el autoconsumo familiar, el autoabastecimiento alimentario, el autoabastecimiento energético” (miembro ONG, Misiones, 2008).

Puede observarse así que el discurso va más allá de la conservación de la pérdida de biodiversidad, para poner en el centro la cuestión a los productores familiares, y su derecho a vivir en el campo, a vivir de la agricultura, a tener acceso a alimentos de buena calidad y elegir el tipo de “desarrollo” que se quiere promover, siempre con miras a lograr la inclusión de la mayoría de la población.

De acuerdo a aquellos actores que participan de la arena del desarrollo rural, la “resistencia” no es en contra de un modelo abstracto y lejano de agricultura. Es en contra de un modelo de agricultura en la cual los productores se han insertos desde la década de 1970, particularmente a través del “boom” del tabaco Burley. Compañías internacionales han introducido una mirada de la agricultura totalmente industrializada, estandarizada en sus procedimientos, con un alto uso de químicos, en donde el saber experto es central y localizado en la esfera de las compañías y no en los productores:

“Todo el paquete tecnológico lo maneja la cooperativa a través de la empresa de servicios: pulverizaciones, calendario de pulverizaciones, la época, qué usan, cómo usan, la cosecha, todo. El productor pone la tierra y su mano de obra en algún momento, y después lo demás lo decide la cooperativa. Y después le descuentan todos esos gastos... Los productores firman, tanto de la máquina, tanto del líquido, que no sabe qué tiene. Si preguntan sobre el tema, desconocen qué le ponen a su producto. Después vienen la cosecha, llegan al acopio, se lo clasifican, viene el resumen de clasificación [de tipo de hoja de tabaco]. Y el resumen de clasificación casi siempre mal. Sacan tres mil kilos, veinte de primera [categoría] el resto [no]. Los precios que hay son por categoría de producto [primer mejor precio]. Les retienen todos los gastos, y les entregan al final lo que les sobra. Pero siempre una miseria (técnico extensionista y miembro RAOM, Misiones, 2008)”

En este contexto, aquellos que adhieren a una estrategia agro-ecológica para la agricultura familiar misionera, la promueven como una forma de mejorar la posición de los agricultores al incrementar su autonomía de las compañías de tabaco, de las compañías proveedoras de insumos o de otras grandes compañías (como los molinos de yerba mate). Se observa así a estas compañías como instrumentos del gran capital concentrado que penetra al agro provincial y transforma la economía del productor familiar al subordinarlos al complejo agroindustrial e imponerles estándares de producción industriales que poco tienen en cuenta los recursos naturales.

Algunos productores comentan acerca de la importancia de ocuparse de la fertilidad del suelo o de cultivar sus propias semillas, en vistas de aumentar la cantidad de insumos industriales, lo que hará por un lado que aumenten sus costos de producción y por otro que aumente su dependencia de las compañías proveedoras de insumos:

“... cada vez hay más presión de afuera, de las grandes productoras de semilla, el monopolio del negocio de la semilla. Si estamos hablando de agricultura familiar, si ese productor no puede disponer de semilla, no hace agricultura. Y si el día de mañana pierde todo el material genético, ¿de qué partimos? Para poder sembrar tenemos que depender sí o sí del otro. Con todo el tema de la semilla transgénica, de la semilla terminator (...) [que] cumple siembra y después no germina nunca más. Llevar eso (...) a toda una zona... se cruzan las semillas y con el tiempo se van a ir terminando todas las semillas, porque no van a germinar más. Y después van a pedir cualquier precio por esa semilla (productor familiar y miembro de ONG, Misiones, 2008).”

Sin embargo, la comprensión de la agroecología que tienen los técnicos extensionistas (de agencias públicas, ONG, de las escuelas agrotécnicas) es diferente a la de los productores familiares y sus organizaciones. Ciertamente, han sido los equipos técnicos de PDR y ONG quienes más activamente han promocionado esta clase de agricultura. Desde el comienzo de la colonización y ocupación del territorio de Misiones se ha realizado agricultura en forma similar: limpiando la selva y dejando la tierra libre para cultivar, a través del uso de arado. Pero la situación de agotamiento de los suelos actuales y un nuevo contexto político económico ha demostrado los límites de este tipo de agricultura, por lo cual no es sólo el tabaco sino la organización misma del sistema que se pone en cuestión.

La agro-ecología desde la perspectiva de los actores

El discurso agroecológico tiene diferentes variantes así como las estrategias implementadas para llevarlo a la práctica. Mientras que para la mayoría de los actores de la arena del desarrollo rural es meramente una propuesta de manejo sustentable de los recursos naturales, para otros es una cuestión político-económica. Para estos últimos la agroecología significa la autonomía de los productores familiares de aquellos mercados y/o canales de comercialización donde no tienen poder de formación de precios. Por ello, buscan el empoderamiento del sector a través de la construcción de nuevos mercados y de su participación en las políticas públicas del sector. En este apartado presento entonces algunas de las ideas que estos actores tienen, sus estrategias de cooperación y los conflictos de intereses.

Sector público nacional y provincial

La principal agencia en difundir la propuesta agroecológica fue el PSA. Este PDR y su continuación el PROINDER⁶ realizó alianzas con aquellas organizaciones que también compartían la propuesta agroecológica y posiblemente en algunos casos introdujo en la agenda de otras organizaciones dicha metodología. Gradualmente la mayoría de las agencias y organizaciones de productores en la arena del desarrollo rural comenzaron a comulgar con el discurso agroecológico. Y eso fue así porque el PSA, como único programa del sector público que tenía cobertura territorial importante, intervenía en la agricultura familiar de una forma participativa, convocando a ONG y otras organizaciones sociales de base para la entrega de micro-créditos y subsidios a grupos de productores, asistencia técnica y capacitación. Junto con otro programa nacional de desarrollo rural - el PROHUERTA - el PSA-PROINDER es el PDR que más recursos ha destinado al desarrollo rural alternativo.

El PSA-PROINDER entiende que dada la fragilidad del medio ambiente de Misiones se requiere preservar los recursos naturales, especialmente la selva, y crear sistemas agrícolas también altamente diversificados que incorporen el bosque nativo. Para el PSA la agroecología se vincula con: (a) el imperativo de realizar una agricultura que encaje en los ciclos naturales y que no incorpore químicos en el medio ambiente, (ii) la necesidad de diversificar las explotaciones agropecuarias no solo desde el punto de vista monetario sino también productivo, (iii) la importancia de hacer una agricultura basada en conceptos de solidaridad y equidad (PSA, 1999).

Siendo una metodología participativa y no impuesta de arriba hacia abajo, la construcción del discurso y práctica en torno a la agricultura ecológica se hizo en forma conjunta entre productores y técnicos de extensión.

Otra agencia pública interviniendo en desarrollo rural en Misiones es el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Este instituto implementa varios programas, uno de ellos el PROHUERTA encargado de distribuir semillas, apoyar la construcción de huertas y gallineros. El programa trabaja principalmente con grupos de mujeres, encargadas de construir o mantener y agrandar sus huertas vegetales. El PROHUERTA considera que la producción de alimentos sanos es una forma “natural” y “económica” de hacer agricultura: “natural porque imita los procesos de la naturaleza, económica porque ahorramos dinero al producir nuestros alimentos, sana porque producimos sin usar químicos” (PROHUERTA, 2005: 3). El programa propone diferentes técnicas productivas en el manejo de la producción agrícola predial con el fin de “imitar los procesos de la naturaleza” en pos de una agricultura sustentable.

En lo que refiere al gobierno provincial, si bien existe una ley desde 1999 que promueve la “producción ecológica para la agricultura familiar”, el estado provincial no destina recursos suficientes para atender las necesidades

⁶ Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER).

del sector. A pesar de la creación de nuevas dependencias públicas y legislaciones, los sucesivos gobiernos provinciales se han caracterizado por una falta de políticas públicas de atención a la agricultura familiar. Su estrategia ha sido más bien limitarse a entregar micro-créditos e insumos para la producción a partir de programas (ganadero, apícola, piscícola, frutícola). Programas estos que no se han mantenido siempre con el volumen de recursos o no han contado con asistencia técnica, usándose en varios casos como instrumentos de política partidaria. El discurso por otro lado, promueve los sistemas silvo-pastoriles la cual supone una fuerte inversión en forestación y ganado, que mayoría de las veces no puede ser realizada por pequeños productores.

El gobierno provincial difiere del nacional en su intervención porque el discurso de la agricultura familiar y el desarrollo rural está basado en un modelo “productivista” que pone la necesidad de mejoras en la productividad e ingresos monetarios por sobre otras cuestiones sociales y medioambientales que el sector de la agricultura familiar reclama, como por ejemplo, la extensión de los servicios públicos al medio rural o el cuidado de los recursos naturales. Desde 2008, en consonancia con el discurso nacional, el gobierno provincial comienza a apropiarse del discurso de soberanía alimentaria. Un funcionario público comenta al respecto críticamente:

“Y el discurso cambió, se agregan... se va captando el discurso progresista, entonces ahora hablamos de soberanía alimentaria (...) tenemos un programa de soberanía alimentaria, que si vos lo analizás tiene una contradicción. Hace cuatro años que reparten las mismas semillas a los productores. Se habla de soberanía, los productores se apropian de la semilla y no necesitan que el gobierno este repartiendo todos los años (...) No podemos hablar de seguridad alimentaria, de soberanía alimentaria, si nosotros decimos qué tienen que producir los agricultores, dándole la semilla. La soberanía se decide de abajo para arriba..., la decide el sector de agricultores, campesinos” (técnico extensionista y miembro RAOM, Misiones, 2008).

Organizaciones no gubernamentales (ONG)

El discurso agroecológico más radical, en su variante política, proviene de algunas ONG locales. Algunas de estas organizaciones cuentan con recursos internacionales, lo que les permite confrontar al estado en ciertos asuntos. La confrontación se da al menos en el plano discursivo. Estas ONG buscan lograr una causa política mayor: la distribución de tierras y la total autonomía de los productores de las corporaciones internacionales en las cuales se insertan los productores familiares. En tal sentido, sus demandas están en la misma línea que aquellas de la Vía Campesina. Para poder resistir aquello que ellas observan como un proceso de exclusión en el agro adoptan y promueven el discurso de la agroecología para concientizar a los productores acerca del avance del monocultivo, el dominio de los mercados internacionales y la imposición de las necesidades de las sociedades del norte que buscan reorganizar las agriculturas locales:

“Perdimos muchos elementos culturales, por imposición de los países dominantes, como perdimos cultivos tradicionales y los cambiamos por los que necesitan los mismos países poderosos. La soja y el pino son buenos ejemplos. La agro-ecología tiene los instrumentos a su alcance, para la recuperación de cultivos y de la cultura que nos pertenece. Retomar cultivos es un elemento libertador” (Yahdjian, 2008)

El Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana (INDES) interviene en el norte de la provincial desde un Enfoque Integral de Chacras. La ONG es muy conocida en Misiones por ser unos de los primeros precursores de la agroecología. El enfoque comprende la incorporación de nuevas pautas organizativas y productivas en los predios de los agricultores (diversificación, manejo del suelo, mecanización adaptada, industrialización casera, intercambio de productos, etc.). También desde esta ONG se considera a la agroecología en su aspecto político y no meramente medioambiental, simplemente porque es participativo y la participación social es un proceso político:

“Es político porque desde lo agroecológico, se visualizó toda la problemática de la zona, de la comunidad a partir de la planificación de la chacra. No fue sólo la cuestión productiva. Y todas estas cuestiones terminaron llevándolos a hacer gestiones ante el estado también, que de alguna forma es reclamar los derechos que no están teniendo respuesta. Y político también porque permitió visualizar cuáles son los temas importantes para ellos... tener su autonomía y poder definir qué es lo que querían para esa zona. Había otras cosas que querían hacer pero si quedaban solamente dentro de una sola organización, había cosas que por ahí no iban a poder avanzar. Entonces político desde esa lógica, desde lo más básico” (productor familiar y miembro ONG, Misiones, 2008).

Lo relevante del trabajo de intervención de INDES en Misiones es que gradualmente esta ONG creó vínculos con las empresas tabacaleras, particularmente con la cooperativa provincial. Esto ha permitido “flexibilizar” el discurso de enfrentamiento con las compañías internacionales a su vez que asistir a los plantadores de tabaco para iniciar procesos de manejo sustentable de los recursos naturales. Uno de los técnicos de esta ONG consultados refiere a lo anterior de la siguiente manera:

“Las tabacaleras, hagas o no agro-ecología van a seguir estando (...) Toda esta zona es de tabacaleros que hicieron desastres en sus tierras, en toda la otra zona, y tuvieron que abandonar las chacras porque no producían más tabaco, y se fueron migrando para este sector, en busca de tierra nueva, chacras nuevas. Pero si siguen con la misma metodología, van a pasar cinco, diez años, y van a estar en las mismas condiciones que estaban allá, si [los productores tabacaleros] no hacen otras medidas de manejo de suelo (...) [si las tabacaleras no apoyan esto] deja de ser rentable la producción de tabaco en la provincia. Cada vez va a demandar más de insumos externos. Y lo hacemos más allá de pensar en un beneficio de las tabacaleras, pensamos en la chacra de las familias, porque el primero que se va a joder va a ser el productor. Porque la tabacalera, no funciona aquí, se va a otro lado, no le importa. Al lograr que las tabacaleras incentiven eso, logramos que no se destruyan las chacras de los productores” (productor familiar y miembro ONG, Misiones 2008).

Organizaciones de productores familiares

Es posible observar a partir de la información recolectada en entrevistas que en general las organizaciones de productores no están familiarizadas con el concepto de agroecología. Cuando este no es el caso, el encuadre de las familias en el discurso de la agricultura ecológica es el resultado de su alianza estratégica con ONG o PDR.

Varios productores han venido aplicando técnicas agroecológicas en su chacra sin saber que existe un corpus teórico y político de discusión acerca de la misma. Para las familias, la agroecología es una opción solo si representa una mejora en los ingresos obtenidos o una mejora en el autoconsumo.

Las asociaciones de productores organizados en torno al acceso legal de la tierra en el nordeste de la provincia poseen un entendimiento particular de la agroecología. La mayoría de los consultados no está familiarizado con el concepto y si lo están es por su fuerte vinculación con las ONG que han apoyado su protesta y movilización.

Las ONG muestran a la agricultura familiar en esta zona de la provincial como una agricultura cuidadosa del medio ambiente en contraposición a las empresas forestales o explotadoras del bosque nativo que “destruyen lo que encuentran a su paso en su afán de hacer forestación o extraer maderas de buena calidad”. De esta forma, las prácticas agroecológicas respetuosas de los recursos naturales han servido como un argumento para que el gobierno provincial expropiara las tierras y las distribuya entre sus ocupantes.

Sin embargo, la evidencia muestra que las ONG que intervenían en esta zona no tenían la capacidad de beneficiar a todo el sector de productores y que por ello la agroecología no era aplicada ampliamente por todos los ocupantes. Uno de los productores familiares entrevistados comenta acerca de la tensión que ocurrió entre las organizaciones de productores y las ONG al respecto:

“Nos hacían mentir. Decían que ellos nos enseñaban –nosotros éramos bastante ignorantes- ellos nos acompañaban, ellos nos llevaban, a Posadas [ciudad capital]. Ellos mentían que nosotros trabajábamos con cobertura verde... ¿para qué mentir? Teníamos que mentir. Y yo me retobe porque no tengo porque mentir. Entonces abandone la lucha y no me fui mas. ¡Que nosotros trabajamos con cobertura verde y nunca trabajamos! (...) Está bien que la mentira nos ayudó un poco. Porque por lo menos dejaron de meter presión a la gente. Porque el que dice ser el dueño hacia mucha presión porque... quemaban monte. Uno hacía un rozadito, prendía fuego ahí y ellos sacaban foto, estaban encima de uno. Era la herramienta que tenían para sacarnos [de la tierra]. Entonces con esa mentira nosotros zafábamos [logramos nuestro cometido]” (productor familiar ocupante de tierras privadas, Misiones, 2009).

Espacios socio-políticos de la agroecología

Gradualmente, se fueron construyendo en Misiones diferentes espacios sociales en donde actores diversos participaban en la promoción de la agroecología, particularmente el rescate de semillas. Las ferias de semillas son el mejor ejemplo de esta clase de espacios sociales recientemente construidos. Estas ferias son definidas como espacios que buscan desafiar la agricultura industrializada, debido a que -según los participantes- ha traído consecuencias negativas para la producción agropecuaria y la biodiversidad (erosión genética, patentamiento de material genético, concentración económica en el sector agrícola, etc.) (Gorriti, 2001).

Las ferias de semillas se organizan en forma conjunta entre varios actores que participan de la arena de desarrollo rural en Misiones. Su finalidad es facilitar y promover el intercambio de semillas locales y otros materiales utilizados por las familias de productores y que han tenido buenos resultados por estar bien adaptadas al medio ambiente:

“El objetivo de este encuentro fue intercambiar libremente las semillas que cultivan tradicionalmente y que son valoradas por [los productores familiares] por características tales como productividad, resistencia a plagas y enfermedades, precocidad, propiedades medicinales y culinarias, entre otras. Estas semillas tienen la particularidad de que no se hallan en los negocios de venta de semillas (...) Estas semillas pasan de generación en generación de familias de campesinas como parte fundamental de su patrimonio cultural, circulan de mano en mano en las comunidades rurales sin entrar al circuito comercial. Bajo el término genérico SEMILLAS se intercambiaron granos, estacas, plantines, rizomas y yemas” (Gorriti, 2001: 20).

Desde la primera feria de semillas provincial en 1997, se organiza anualmente una feria entre PDR y ONG quienes movilizan a familias de productores desde el campo a la ciudad donde las ferias tienen lugar. Más recientemente, se organiza una provincial cada dos años y varias regionales también bianuales. Aquí no sólo participan productores de Misiones sino también de otras provincias argentinas y de Paraguay y Brasil así como pobladores urbanos. Todo esto ha beneficiado los vínculos rurales - urbanos y promovido el consumo de alimentos locales.

La idea general es que una vez que al volver a sus colonias de origen, los productores que participaron puedan compartir la experiencia e intercambiar información y semillas con sus vecinos. Durante el año, los productores juntan y recolectan semillas diversas (maíz, arroz, poroto negro, soja, cubiertas verdes, etc.) plantines y plantas que luego podrán compartir en las ferias. La alta participación de productores en su organización es una característica excepcional del evento: sin el material genético recolectado por las familias, las ferias de semillas no podrían llevarse a cabo.

La mayoría de los participantes son representantes de grupos de base apoyados por PDR (principalmente PSA-PROINDER y PROHUERTA) y ONG locales. El estado nacional es el que aporta la mayor parte de los recursos, sin embargo, los costos monetarios son compartidos entre todos los organizadores. Mientras que para algunas ONG y PDR este es posiblemente un “espacio de contestación”, para los productores familiares es un espacio de participación social y comunión. Asimismo es un espacio para aprender acerca de la importancia de la semilla. En este sentido, los productores señalan que “la semilla es nuestro derecho, ¿qué podemos hacer sin semillas o sin tierra?” Las organizaciones involucradas en las ferias consideran que las semillas deben ser gratis y estar disponibles para todos y no sólo para aquellos que puedan comprarlas en el mercado (Movimiento por la Semilla Campesina, 2006).

Las sucesivas ferias han logrado la construcción de una visión común acerca de la importancia de preservar el material genético local y el intercambio. La introducción de ciertos cultivos (como maíz o arroz) o las semillas de cubiertas verdes en las chacras ha permitido a los productores comenzar a realizar hortalizas, mejoramiento de suelos, gradualmente permitiendo esto mejoras en los ingresos a mediano y largo plazo. Las ferias no son sólo un espacio de participación social sino también política ya que busca concientizar acerca de diferentes cuestiones económicas, sociales y medioambientales de la agricultura familiar y su sustentabilidad de cara al modelo de agonegocios y la agricultura con estándares industriales de producción.

“Son espacios muy importantes porque siempre se ha promovido la participación de los agricultores, un proceso de discusión política de la importancia de la semilla, de tener la semilla propia, la discusión tecnológica, con los transgénicos, con la dependencia de los insumos, la apropiación de los derechos de los pueblos por parte de las corporaciones (...) ¿Por qué determinada semilla nos condiciona nuestra actividad? Es un espacio muy interesante para la formación política de los agricultores y de los técnicos. Comprender parte del proceso éste de apropiación y transferencia de un sector al otro, de un país al otro” (técnico extensionista y miembro RAOM, Misiones, 2008).

Con la experiencia acumulada, los organizadores crearon un *Movimiento por las Semillas Campesinas*. En 2005, esta trama de actores decidió darse un nombre como una forma de formalizar su situación. Su eslogan, “semillas: patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad” lo comparten a partir de la campaña de la Vía Campesina. Uno de los objetivos del movimiento es hacer pública la situación de la agricultura familiar en la provincia. Por ello buscan apoyar la organización económica y política de los productores para fortalecer su participación social.

El discurso del movimiento se basa en una fuerte oposición a la agricultura basada en estándares modernos de industrialización. Sus integrantes demandan el retorno a la producción local de alimentos, entendiendo que las grandes corporaciones que comercializan semillas, pesticidas y herbicidas entre otros tóxicos deberían ser responsables de la pérdida de material genético y la deforestación a gran escala:

“Esta enorme diversidad ha sido la base de nuestra alimentación, pero hoy se ve amenazada. Los monocultivos y los monopolios transnacionales están destruyendo la rica cosecha de semillas que nos han sido legadas a lo largo de milenios por la naturaleza y las familias agricultoras (...) Y así nuestra alimentación se empobrece día a día (...) A medida que los mercados globales sustituyen a los mercados locales los monocultivos van reemplazando la diversidad. Y la diversidad solo puede ser conservada cultivándola, haciéndola parte de nuestras vidas” (Movimiento por las Semillas Campesinas, 2006).

El movimiento semillero entiende que si la provincia continúa importando semillas habrá una tremenda pérdida de biodiversidad, del pool genético local y los productores familiares deberán depender aún más de las compañías productoras de semillas. También observan que luego de cuarenta años de revolución verde, la pobreza en áreas rurales se mantiene y el único resultado exitoso fue la commodificación de los recursos naturales y el incremento de la dependencia de los productores del mercado global. En este contexto, la preservación y la no commodificación de las semillas pone a la producción de alimentos y los mercados locales en el centro del discurso:

“Sin semillas, así como sin tierra o sin agua perdemos el sustento de nuestras familias y de nuestro pueblo. Junto a la semilla, su variedad y su historia, queremos fortalecer la agricultura familiar, la diversidad de los cultivos, la producción agroecológica, la participación y el intercambio solidario. Trabajar por la autonomía de los agricultores frente al modelo actual de monocultivos que impone el uso intensivo de insumos comprados y llevan a la dependencia del agricultor. Porque el poder decidir qué plantar, cuánto y cómo producir los alimentos es asegurar la soberanía alimentaria en manos de las comunidades” (Movimiento por las Semillas Campesinas, 2006).

Entre sus logros, el Movimiento por las Semillas Campesinas cuenta con los siguientes: (a) el aumento de la concientización en el medio rural acerca de la pérdida de biodiversidad y degradación de recursos naturales, (b) la promoción de la participación social de los productores familiares en asuntos de su interés, (c) la creación de espacios colectivos donde participan organizaciones diversas, (d) la promoción y mejora de la producción de alimentos y la diversificación de cultivos e ingresos prediales, (e) la influencia de representantes del sector de la agricultura familiar en el delineamiento de políticas públicas, (f) la introducción en la provincia de un discurso acerca de la seguridad y la soberanía alimentaria, (g) el rescate de la identidad campesina, (h) la construcción de redes sociales en el medio rural y (i) la creación de semilleros en el nordeste de la provincia.

La construcción de mercados locales: las ferias francas

La comercialización de alimentos en mercados locales en diferentes pueblos y ciudades de Misiones es el resultado del esfuerzo coordinado de diversos actores.⁷ Desde 1995, cuando se abrió la primera feria en Oberá, estos mercados se han convertido en una suerte de ícono y ejemplo de las posibilidades concretas de la construcción de un desarrollo rural alternativo en la provincia.⁸

Desde el comienzo las ferias francas han sido apoyadas por el estado nacional (en particular, por el INTA, el PROHUERTA y el PSA-PROINDER) y las municipalidades donde se instalaban. Los PDR han otorgado a grupos de productores apoyo financiero, asistencia técnica y capacitación en aspectos productivos y comerciales para comenzar un proceso organizativo tendiente a la organización de las ferias. Los gobiernos locales, por otro lado, crearon los arreglos institucionales que permitieron que las ferias sean francas. Esto significa que las ferias están exentas de ciertos impuestos locales lo que les permite vender alimentos sanos y frescos a un precio menor que los supermercados y verdulerías locales.

La idea de comenzar con las ferias francas se dio en el contexto de una caída fuerte de los precios de los productos tradicionales de la provincia (yerba, té, tabaco) y la desregulación de la producción de la yerba. Las organizaciones de productores y los PDR acordaron en mejorar la producción de autoconsumo con la finalidad de mejorar la nutrición de las familias y lograr un excedente para ser volcado al mercado local.⁹

Las ferias son un emprendimiento exitoso que reúne a productores familiares en localidades urbanas y rurales dos o tres veces por semana para comercializar productos de granja, hortalizas, panificados, embutidos, mermeladas, entre otros productos de industrialización casera. La municipalidad está encargada del control bromatológico de los productos.

Las ferias se han organizado en una asociación mayor, la Asociación de Ferias Francas de Misiones (AFFM). Se trata de una organización de feriantes provincial que reúne a cada feria de la provincia y que sirve como espacio de intercambio de información y como canal de acceso a subsidios y/o créditos. Para ser miembro, las ferias tienen que seguir una metodología determinada de participación y un reglamento que pauta una similar estructura determinada de organización.

Estos mercados son el resultado de un arduo proceso de organización de base y no se han conformado por caprichos de ONG o PDR, como criterios para acceder al crédito a capacitación. Para ser feriante es necesario producir alimentos y para producir alimentos, se deben hacer cambios en las chacras, como por ejemplo, ampliar la huerta, mejorar los gallineros, los potreros, etc.

La participación de las mujeres en las ferias francas es decisiva. Ciertamente, el rol de la mujer en la economía doméstica en Misiones está ligada a la producción de alimentos (horticultura, ganadería menor, producción aviar, etc.) ya que son ellas las responsables y encargadas de la alimentación del grupo familiar y el cuidado de los hijos y de la casa: ellas son las proveedoras de alimentos. En general, cuando se trata de comercializar los excedentes de producción de alimentos en las ferias, los hombres no participan. Vender alimentos es una cuestión de mujeres. Históricamente, los miembros varones de la familia han tenido el “derecho al espacio urbano” para lidiar con los acopiadores y compradores intermediarios de los productos industriales (yerba, té, tabaco). Con la creación de las ferias, nuevos mercados donde se comercializa directamente del productor al consumidor el excedente de la producción de alimentos, las mujeres han logrado acceder al espacio urbano. Esto es algo muy apreciado por las mujeres feriantes, el tener acceso a nuevas experiencias de socialización con los habitantes urbanos.

Mujeres “feriantes” consultadas señalan que no es fácil participar en las ferias porque ellas tienen que trabajar aún más en las chacras para poder aumentar la producción de alimentos (mejorar la cantidad y calidad de hortalizas, hacer panificados, embutidos, mermeladas y lácteos), viajar al pueblo para venderlos y a su vez seguir con

⁷ La dinámica política y social detrás de la creación de la primer feria franca en Misiones ha sido analizada en estudios previos (ver Nardi y Pereira, 2006 y 2007).

⁸ Esta ha sido también la primera feria de la Argentina. Provincias vecinas luego han copiado la idea y creado ferias francas nuevas.

⁹ La producción de alimentos así como el abastecimiento de los mercados de consumo locales ya era una realidad en el país vecino de Brasil. Por ello, los productores agropecuarios misioneros aprendieron de la experiencia brasilera para comenzar a organizar las ferias francas

sus tareas domésticas de cuidado de los niños y atención de la casa. Además, viajar de la chacra al pueblo puede resultar dificultoso, por varias razones: (a) infraestructura de transporte en malas condiciones, (b) clima riguroso, como fuertes lluvias, (c) distancias largas a recorrer que demandan tiempo, (d) acceso al transporte público dificultoso, (e) falta de vehículos propios, y/o (f) gran cantidad de hijos que atender. Las feriantes mencionan también que estas actividades demandan tiempo de trabajo en la chacra que les resta para realizar otras tareas domésticas.

De todas maneras, ser feriantes es altamente valorado por las productoras y productores que participan de estos mercados locales porque es un espacio de encuentro y socialización entre los pobladores rurales y urbanos. Asimismo algunos consideran que este tipo de proyecto ha reintroducido el rol de la mujer rural en el medio urbano y en la familia, ya que ahora no sólo son proveedoras de alimentos sino también de un ingreso monetario. Algunas mujeres consideran que ser mujer es una ventaja ya que “los hombres nos saben vender cara a cara”.¹⁰

Los productores que comercializan su producción en las ferias francas le dan gran importancia a estos espacios por motivos diversos entre ellos: (a) producción y venta de alimentos sanos sin químico, (b) cuidado de la nutrición y salud familiar, (c) visita a la ciudad e intercambio de ideas y productos con los pobladores urbanos, (d) participación de la mujer en la venta de alimentos, (e) producción de alimentos sin contaminar los recursos naturales, y (f) producir alimentos en lugar de cultivos industriales.

En consonancia con el discurso y las prácticas promovidas por ONG, PDRy otras asociaciones que participan en la arena del desarrollo rural, las ferias francas tienen el doble objetivo de mejorar los ingresos de las familias de productores a la vez que suministrar a los pueblos y ciudades de productos sanos y frescos. En este sentido, esta intervención se enmarca en la promoción de la seguridad y la soberanía alimentaria.

A pesar de las interesantes dinámicas creadas alrededor de estos mercados, su desarrollo (incorporación de nuevos productores, mayores volúmenes de producción) viene mostrando un límite. Esto ha hecho que varios actores busquen alternativas, nuevos tipos de mercados y canales de comercialización. Recientemente, por otro lado, otros estudios han concluido que las ferias parecen estar predestinadas a ser marginales en la economía doméstica y por lo tanto en la economía local permanecen en un “circuito restringido” dada la división de género del trabajo doméstico, la falta de contabilidad del ingreso monetario por ventas en la feria, y la falta de acceso a información y nuevas herramientas de innovación.

Los límites del desarrollo de las ferias francas no están puestos solamente desde la esfera del consumo (por los habitantes urbanos) sino también de la producción misma ya que no es fácil mantener la producción de alimentos constante en el tiempo, con buena calidad y en cantidades en aumento. Schiavoni (2010: 128) menciona al respecto:

“Las ferias francas, tal como se desarrollaron en Misiones en la última década, constituyen emprendimientos que requieren ser ampliados mediante la recuperación sistemática del conocimiento local, la difusión de estándares de calidad, la especialización y la generalización del cálculo de costos de producción con el fin de convertirlos en alternativas de valorización de la agricultura familiar”

La agro-ecología y sus limitantes Misiones

Varios actores que se encuentran comprometidos en promover los principios de la agro-ecología acuerdan que no es simple ni fácil aplicar los conceptos que promueve esta perspectiva, dadas las condiciones estructurales en las cuales operan los productores familiares.

Los desafíos principales para la implementación de prácticas agro-ecológicas son la producción de tabaco y la forestación en gran escala. ¿Es posible aplicar una perspectiva agro-ecológica cuando el tabaco sigue dominando la agricultura misionera y las compañías tabacaleras ejercen una influencia importante en las decisiones políticas del sector? La promoción de la forestación a gran escala es otra restricción. De acuerdo con varios entrevistados, el estado asigna una importante cantidad de recursos, estimulando un proceso de adquisición de tierras y agua y su concomitante contaminación por uso de agro-químicos. Mientras tanto, no existe un apoyo serio al desarrollo

¹⁰ Al respecto, una ferianta menciona “las mujeres nosotras sabemos cómo manejarnos con los clientes que nos vienen a comprar verduras, los hombres no tienen la habilidad de vender directamente”.

rural que tomo como centro las familias productoras: la investigación en tecnologías apropiadas es incipiente, al igual que la asistencia para acceder a nuevos mercados o crear nuevos canales de comercialización, al tiempo que acceder a créditos bancarios no es posible para la mayoría de los pequeños productores.

A pesar de que los actores que apoyan las ferias francas demandan intervención estatal, en su discurso la noción de mercado es central para el crecimiento económico. Ellos disputan la idea de que los mercados son fáciles de construir y demandan apoyo estatal para facilitar que las organizaciones de productores puedan apoyar a sus miembros reorientar su producción agrícola de cara a nuevos mercados locales y regionales o construir nuevos canales de comercialización. La cuestión central sería ¿cómo se pueden crear nuevos mercados en los que los productores familiares participen como proveedores de alimentos? ¿Cómo deberían ser esos mercados para que los productores tengan más autonomía y poder de decisión a la vez que considerando las necesidades de los consumidores? La siguiente observación es ilustrativa:

“vivir en la chacra es lindo. Pero es difícil, porque no reúnen las condiciones como para trabajar más fácil en la chacra. Tener mínima estructura, y armados procesos productivos con un poco más de encajenamiento productivo. Poder cerrar el ciclo productivo, porque si no son productores de materia prima, en general. O del tabaco, que terminan siendo esclavos, y que hoy por hoy muchos critican el tema del tabaco desde una visión agroecológica, totalmente en contra, pero los productores, ¿por qué hacen el tabaco, sabiendo todo el costo que tiene esto? Lo hacen porque es un producto que tiene una cadena de mercado asegurada. Entonces para toda la otra producción, como que no hay un mercado armado en esta provincia” (productor familiar y miembro ONG, Misiones, 2007).

Otra de las preocupaciones está relacionada con la diversificación como parte de la práctica de la agroecología. ¿Cuánto ha de diversificarse una chacra cuando este proceso consume mucho tiempo y no hay mercados dónde volcar la producción? El ataque al monocultivo desde el punto de vista de la biodiversidad no viene sólo por el lado medio ambiental sino también por los mercados en los que participan los productores familiares: mercados concentrados. Los actores locales consideran que diversificar permite a los productores disminuir riesgos y manejar más sustentablemente la chacra en el largo plazo. Sin embargo, la falta de especialización es también un factor en contra para insertarse en mercados de alimentos cada vez más demandantes de productos de buena calidad. En este sentido, algunos observan que los productores “hacen de todo pero no hacen nada”. El tema aquí sería lograr un balance entre especialización y diversificación a través de políticas públicas que apoyen la construcción de canales de comercialización alternativos.

Otra cuestión que es un desafío para la práctica de la agro-ecología en Misiones puede llegar a ser los conflictos que ocurren a veces entre productores familiares y extensionistas (ya sean de agencias públicas u ONG). Esto puede ser visto como un conflicto de clase, ya que los intereses del sector de la agricultura familiar no siempre son compartidos por los profesionales de las ONG o el sector público:

“Los técnicos que ellos [APHyDAL] trajeron acá no querían ni recorrer la chacra no querían ensuciarse las manos. Ellos querían plata, porque vino un subsidio de Alemania. APHyDAL puso uno o dos técnicos (...) toda gente de afuera trajeron. Pero gente que ni sabía pisar en la tierra. Y ganaba un buen sueldo. Ellos repartieron la plata que venía de Alemania” (productor familiar ocupante de tierras privadas, Misiones, 2009).

En algunos lugares de la provincia, la radicalización del discurso y la promoción de un discurso altamente teórico pero con poca llegada a los productores ha hecho que estos últimos paulatinamente dejen de participar en espacios creados para discutir la temática de la agro-ecología y la producción de alimentos (talleres, cursos, etc.). Algunos productores afirman que participar de estos espacios consume tiempo y que significa descuidar el trabajo en las chacras con la consiguiente pérdida de productividad o producción por ello, la participación sólo es posible si los nuevos conocimientos adquiridos pueden ser puestos en práctica y traducidos en mejoras en la producción.

Un buen ejemplo de los conflictos que pueden surgir entre extensionistas y pequeños productores es aquel respecto a la incorporación o no de forestación con especies exóticas en las chacras, como una forma de mejora de los ingresos a largo plazo. Para aquellos actores que comulgan con una visión “ecologista” de la agricultura, el pino es un enemigo a combatir. Ellos no promueven que los productores inviertan en forestación. Los productores familiares con cierto nivel de capitalización, una vez que acceden a información sobre subsidios del estado nacional para forestar, así lo hacen.

Esto conduce a reflexionar acerca de lo siguiente: ¿puede el pino u otro cultivo modificado genéticamente ser parte de una propuesta agro-ecológica para áreas rurales pobres? ¿Es positivo o negativo plantar pino a pequeña escala como una estrategia de diversificación de ingresos en Misiones? ¿Es la plantación de pino en pequeña escala tan dañina para el medio ambiente como en gran escala? Es posible que argumentar que sí, es negativo ya que la acidez del suelo aumenta y puede llegar a dificultar el crecimiento de futuros cultivos. Sin embargo, en ciertas parcelas de la chacra altamente deterioradas puede llegar a ser positivo plantar pino como una forma de mantener el suelo cubierto y, en el largo plazo, generar un ingreso predial importante. Las respuestas a estos interrogantes deben ser encontradas en una reflexión profunda entre los actores intervinientes, aquellos que promueven la agroecología como una agricultura alternativa para la agricultura familiar en Misiones.

En el marco de la presente discusión es posible formular otras preguntas. Así por ejemplo, ¿es posible que la producción agro-ecológica se ajuste a las necesidades de un mercado de consumo de alimentos en amplia expansión? En particular, ¿cómo se puede aumentar y mejorar la producción de alimentos en pequeñas chacras cuando esta se encuentra compitiendo por tierra con cultivos perennes (yerba o té) que son aún una inversión muy importante y por ello difícil de eliminar? Esta es la tensión entre diversificación y especialización en este medio natural en particular, en donde la plantación de cultivos perennes es importante para contrarrestar procesos de degradación del suelo y escurrimiento de agua. Los comentarios a continuación son ilustrativos ya que muestran de qué forma diferentes actores se posicionan respecto a este asunto:

“la gente sigue esperando que los precios de la yerba mejoren cuando en realidad deberían pensar en sus yerbales. Deberíamos comenzar a pensar en eliminar viejos yerbales, aquellos que tienen más de treinta años, y preparar para pasturas, limpiar la tierra para mejorar la producción ganadera. Empezar una especialización en torno a eso” (técnico extensionista, Misiones, 2008).

“Me parece que hay que buscar otras alternativas y no sacar. Porque es algo perenne. En Misiones es muy importante el árbol (...) todo lo que tiene que ver con raíces que sea perenne para mí es importante. Porque el tema del desgaste del suelo y demás está muy vinculado” (técnica extensionista, Misiones, 2008).

Por otro lado, dado que aún no existe en Argentina o Sudamérica un mercado de productos orgánicos consolidado, la producción orgánica es difícil de sustentar ya que los precios recibidos son los mismos que aquellos de la producción convencional. Por lo tanto, para algunos productores realizando este tipo de producción (completamente orgánica) no es efectivo hacerlo ya que -si bien no contamina los recursos naturales- demanda mucho tiempo y la participación activa de todos los miembros de la familia.

Finalmente, otra es la cuestión de aquellos actores que promueven la agroecología como desde una óptima más política y de “confrontación al gran capital”, ya que no ponen suficiente atención en el tema de los mercados en dónde los productores deben colocar su producción. Estos actores consideran que es difícil “cambiar el sistema” porque para tal fin es necesario un cambio estructural que demanda voluntad política y una gran cantidad de recursos monetarios. Así por ejemplo, algunas ONG consideran que no podrán darse cambios estructurales sin la movilización social o políticas económicas que favorezcan a la agricultura familiar.¹¹

Reflexiones finales

Puede observarse entonces que en la provincia de Misiones existen actores interviniendo en desarrollo rural con un claro propósito tendiente a una agricultura familiar más sustentable. Aquí el estado nacional parece ser un importante actor a considerar para comprender las dinámicas territoriales en el medio rural. A pesar de que el sector público nacional no es homogéneo, algunas de sus agencias han logrado construir interesantes alianzas con las organizaciones de base (cooperativas, ONG, asociaciones de mujeres). Esto ha sido posible gracias a compartir ideas similares en torno a la agroecología. En Argentina, antes de la década de 1990 las ONG habían confrontado

¹¹ Un entrevistado comenta al respecto: “si no hacemos de esto algo más fuerte en su organización, queda solo en los proyectos a nivel de las familias o la comunidad, claro que no vamos a adquirir fuerza política como para... porque la idea es cambiar algo. Nosotros queremos cambiar este modelo, o al menos sonamos con cambiar algo (técnico extensionista, Misiones, 2007).”

el estado. En la actualidad, pareciera que hay espacio para construir una relación sociedad - estado diferente. Sin embargo, las demandas que pueden ser hechas desde este tipo de organizaciones no son radicales. Algunas demandas de este tipo pueden ser realizadas por ONG que pueden confrontar el estado por sus alianzas internacionales o con otros sectores de la sociedad.

Los procesos más generales en los cuales se enmarca hoy día la agricultura familiar parecen funcionar como una fuerza contraria. Estas fuerzas se caracterizan por el desempeño de actividades realizadas por corporaciones internacionales o de capital concentrado con poder de mercado (poder para comprar tierra, producir forestación a gran escala, contratar mano de obra local, etc.) y por la falta de presencia de un estado provincial o nacional para realizar una política agraria realística de apoyo a la agricultura familiar.

Los agricultores atribuyen a las fallas del mercado y a la falta de apoyo estatal la sobre-explotación de los recursos naturales: “necesitamos cortar los árboles porque el suelo de nuestras chacras está deteriorado y debemos avanzar hacia la selva”. Ellos consideran que si recibieran apoyo del estado para incorporar nuevas tecnologías, acceder nuevos mercados o crear nuevos canales de comercialización no sería necesario sobre-explotar los recursos naturales.

La propuesta agroecológica intenta construir una sociedad diferente, una relación diferente entre el agricultor y la naturaleza, al introducir nuevas prácticas de manejo de los recursos naturales. A pesar de que no ha realizado una transformación estructural, la agroecología ha generado dinámicas territoriales importantes de considerar a la hora de reflexionar acerca de las relaciones sociales en áreas rurales, el desarrollo rural y la construcción de nuevos espacios sociales y físicos.

Diversos actores se benefician de estas prácticas. Principalmente son los pequeños productores los que ganan. Pero también ONG y PDR, quienes, alineados con un determinado discurso internacional y nacional, pueden reproducirse en la arena del desarrollo rural. En Misiones, los extensionistas de tecnologías que participan en esta arena son un elemento ejemplificador de la construcción de una clase media profesional en el medio rural. Para que ello sea posible, una alianza de clase con el sector de productores familiares agropecuarios ha sido necesaria.

Al tener la posibilidad y capacidad de apropiarse del espacio geográfico (recursos naturales) de una forma particular, los pequeños productores pueden sustentarse y reproducirse en el espacio social (en la sociedad rural). La función que cumple la preservación de la naturaleza en el desarrollo rural y la reducción de la pobreza es entendida por aquellos actores que participan en la arena del desarrollo rural como una forma de “enraizar” a las familias en la tierra. Es también comprendida como una forma de mejorar la productividad, mejorar los ingresos prediales, mejorar la nutrición de las familias y reducir los costos de las chacras al evitar pagos por insumos extra-prediales.

Se observa así una gradual construcción de una forma alternativa de organización social de la preservación y uso de los recursos naturales y de la agricultura: una nueva forma de relacionamiento con la selva, con la tierra y el agua. Es un proceso territorial que intenta “fijar” la gente en el espacio (los productores agropecuarios deberían tener la oportunidad de permanecer en el espacio rural) al darles la posibilidad de vivir dignamente de la agricultura. Al seguir siendo agricultores y permanecer en la tierra, existe la posibilidad de reproducir la agricultura familiar, confrontando y resistiendo de esta forma las actuales transformaciones en el sector rural de abandono de la tierra y la penetración del capital concentrado en el agro argentino.

Cabe señalar finalmente que si los intentos de construcción de una agricultura alternativa no son acompañados por recursos constantes y voluntad política para sostener este proyecto, la agroecología y la producción de alimentos pueden terminar siendo una mera agricultura de subsistencia. Así, se reproduce una mano de obra barata en el medio rural para conveniencia de compañías tabacaleras, corporaciones forestales, etc. Mientras el tabaco siga siendo el único cultivo con ingreso asegurado para muchas familias de pequeños productores, salirse del circuito tabacalero es una decisión no fácil de tomar. Por ello la importancia de delinear políticas agrarias provinciales y nacionales para una producción de alimentos sustentable en el tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bruce, J. (1998) "Review of tenure terminology", en Tenure Brief 1: 1-8. Land Tenure Center, Universidad de Wisconsin, Madison. Estados Unidos de América.
- Cametti, R. (n/d) "Estudio del impacto de las ferias francas en la provincia de Misiones", mimeo. PSA - SAGPyA, Eldorado. Argentina.
- Carballo González, C. (2000) "Las ferias francas de Misiones. Actores y desafíos de un proceso de desarrollo local", Documento de Trabajo N° 9, Centro de Estudios y Promoción Agraria (CEPA), Buenos Aires.
- Escobar, A. (2010) "Latin America at a crossroads: alternative modernizations, post-liberalism, or post-development?", en Cultural Studies 24 (1): 1-65.
- Ferrero, B. (2005) "La ecología de los colonos". Búsquedas de inclusión en un territorio ambientalista", en Anuario de Estudios en Antropología Social. CAS-IDES, Buenos Aires. 187-197.
- Filguera, F. (2009) El desarrollo maniatado de América Latina. Estados superficiales y desigualdades profundas. CLACSO, Buenos Aires.
- Gorriti, R. (2001) "Feria de Semillas campesinas en Misiones, Argentina", en Biodiversidad 27: 20-22.
- Lapegna, P. (2005) "Transformaciones y nuevas articulaciones agroalimentarias. Las Ferias Francas de la provincia de Misiones", en N. Giarraca y M. Teubal (coord.) El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad. Alianza, Buenos Aires.
- Leiva, F. I. (2008) Latin American Neostructuralism: the contradictions of Post-Neoliberal Development. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Manzanal, M.; Arzeno, M. y Nardi, M.A. (2010) "Desarrollo, territorio y desigualdad en la globalización: sus variadas expresiones en conflicto en el nordeste de Misiones, Argentina", trabajo presentado en el XI Seminario de la Red Iberoamericana de Investigadores en Globalización y Territorio (RII). 26 al 30 Octubre de 2010. Universidad de Cuyo, Mendoza. Argentina.
- Montiel, S. (2001) "Los pequeños productores agrícolas de la provincia de Misiones y sus formas de representación político-gremial", en Estudios Regionales 20 (10) 83-96. Universidad de Misiones, Posadas. Argentina.
- Movimiento por las Semillas Campesinas (2006) "Las semillas en manos de los productores. Las ferias de semillas de Misiones". Video, SAGPyA, Posadas. Argentina.
- Nardi, M. A. (2008) "Organizaciones y desarrollo rural en el nordeste de la provincia de Misiones (Arg.). Una perspectiva territorial crítica", mimeo. Tesis para acceder al Magister de la Universidad de Buenos Aires en el programa de economía agraria. Escuela de Graduados de la Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- Nardi, M. A. y Pereira, S. (2006) "Proximidad territorial y desarrollo local: Las ferias francas de la provincia de Misiones - Noreste Argentino", en Interações (Campo Grande) 13: 51-61.
- Nardi, M. A. y Pereira, S. (2007) "Dinámicas territoriales y desarrollo rural en la Argentina: el Programa Social Agropecuario y las Ferias Francas en la provincia de Misiones", en Revista Realidad Económica 225: 115-135. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE), Buenos Aires.
- PROHUERTA (2005) "La huerta orgánica", Cartilla PROHUERTA, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - Ministerio de Desarrollo Social, Buenos Aires.
- PSA (1999) "Boletín del Programa Social Agropecuario", N° 14. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y

Alimentos de la Nación. Eldorado, Misiones.

Salama, P. y Valier, J. (1996) Neoliberalismo, pobreza y desigualdades en el Tercer Mundo. Miño y Dávila Editores, Buenos Aires. (Primera edición en francés, 1994).

Santos, M. (2006) Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal. Colección Agenda Iberoamericana, Convenio Andrés Bello, Bogotá.

Schiavoni, G. (1998) Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones. Editorial Universitaria, Posadas. Argentina.

Schiavoni, G. (2010) “Construir un mercado. El proceso de transformación del autoconsumo en mercancía en las ferias de agricultores de Misiones”, en M. Manzanal y F. Villareal (org.) El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino. Ed. CICCUS, Buenos Aires.

Schiavoni, G.; Perucca, C.; Schvorer, E. y Otero Correa, N. (2006) “Desarrollo rural alternativo: las relaciones entre el estado, las ONG’s y los productores en la provincia de Misiones (Argentina)”, en M. Manzanal, G. Neiman y M. Lattuada (comp.) Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios. Ed. CICCUS, Buenos Aires.

Schvorer, L. (2003) “Etnografía de una Feria Franca. Estudio de un proyecto de desarrollo rural con productores familiares. Departamento Eldorado, Misiones, Argentina”, mimeo. Tesis de maestría en Antropología Social. Universidad e Misiones, Posadas. Argentina.

Yahdjian, J. (2008) “Agroecología, salud y alimentación sana”, on-line en sitio web Biodiversidad en América Latina y el Caribe. Publicado el 07/07/08.